

RESEÑAS

AMPARO TUSÓN VALLS, *Análisis de la conversación*. Ariel, Barcelona, 1997; 127 pp.

Es difícil encontrar manuales introductorios tan claros como éste. La autora ha revisado y vertido al español, al parecer con sólo algunos retoques (p. 7), el original catalán aparecido dos años antes. Ambas salidas son igualmente oportunas, en especial si se considera que los estudios sobre la conversación, tan escasos en nuestro ámbito hace no muchos años, empiezan a no ser tan insólitos, y aunque es más lo que falta por hacer que lo que ya se tiene, es obvia la animación que el problema despierta entre algunos investigadores y muchos estudiantes. Es cierto, por otra parte, que el estudio de la conversación aún no penetra claramente en gran parte de los programas universitarios, como la autora comenta (pp. 113-114). Ésto último no deja de ser llamativo, si se considera que la conversación cotidiana es la forma medular de comunicación.

El libro está dividido en una introducción y ocho capítulos. Contiene también, tras las “Referencias” (pp. 115-120), una “Bibliografía comentada” (pp. 121-125), donde se mencionan catorce títulos, varios de ellos de *pragmática* (Escandell, Leech, Levinson, Reyes), varios otros contienen la palabra *discurso* (Brown y Yule, Cortés Rodríguez, Gumperz), otros hacen referencia al *uso* (Castellà, Payrató); en fin, sólo dos de los títulos comentados nombran específicamente a la *conversación* (Cots *et al.* y Kerbrat-Orecchione). Aunque todos los manuales y estudios son pertinentes, no deja de ser otro síntoma de la relativa juventud del campo.

La breve “Introducción” (pp. 11-16), sobra decirlo, sitúa al lector a las puertas del problema. Quizá podía haberse desarrollado un poco más la idea de vida cotidiana, presentada informalmente desde las primeras líneas, y nuclear para la recta comprensión de las conversaciones diarias, como la lectura del libro puede hacer evidente. Otro punto importante de la introducción es la necesaria

precisión terminológica de *conversación* y de *análisis de la conversación*. El primer término puede ser usado genéricamente, equivaliendo a interacción oral, o bien específicamente, queriendo significar conversación espontánea. Tusón entiende la conversación como una actividad oral, interactiva, organizada en turnos (p. 15). El segundo término puede referirse a *cualquier* análisis de la conversación, de modo genérico, o bien al *Análisis de la conversación*, que circunscribe el análisis precisamente a la sociología etnometodológica. Tusón suele usar el término en el primero de los sentidos (p. 14).

Quizá lo mejor del libro se encuentra en los capítulos 2 a 6. El capítulo 1 (pp. 17-30) se ocupa de las diferencias entre hablar y escribir, estableciendo éstas de una manera clara y sencilla, pero sin dejar de enumerar los problemas principales. En ocasiones, algunas ideas se podrían matizar, como las breves referencias a la literatura en la p. 28, pero en lo general esta sección se convierte en la verdadera introducción al volumen. El breve capítulo 2 (pp. 31-37) trata las diferencias entre el significado literal y el conversacional; el 3 (pp. 38-53), varios principios interpretativos generales de la conversación; el 4, los aspectos formales —la estructura— de las conversaciones (pp. 54-66); el 5, tipológico, sitúa la conversación espontánea en el marco de otras clases de interacción verbal (pp. 67-79), y el 6, por fin, establece algunas diferencias sociolingüísticas pertinentes (pp. 80-96). Hay en ellos muchos aspectos interesantes.

Las relaciones entre el decir y el hacer del capítulo 2 plantean el problema en términos del proceso de interpretación de intenciones. Podría haber sido interesante acentuar no sólo los aspectos relativos al hacer, sino también al interactuar, lo que hubiera dado pie a la mención de los procesos de interpretación de intenciones discursivas, es decir de las intenciones escondidas en las estrategias que construyen estructuras conversacionales como las presentadas rápidamente en el capítulo 4 (pp. 60-64). Por lo demás, este segundo capítulo funciona como toma de conciencia para lo que se desarrolla en el siguiente, es decir algunos principios, digamos, interpretativos generales. Entre ellos, se presentan los indicios de Gumperz, el principio de cooperación de Grice, el principio de pertinencia de Sperber y Wilson, la teoría de los actos de habla de Austin y Searle, el principio de cortesía y las máximas de Leech. Desde luego, estos hilos de Ariadna son primordialmente pertinentes para el análisis del cuerpo de la conversación, y menos para las secciones más ritualizadas, los comienzos y los finales. Por otra parte, aunque cualquier enfoque es revelador, varios de estos principios se traslapan y al tiempo cualquiera de ellos deja secciones importantes vacías. Es probable que una duda metódica a la hora de redactar cualquier manual sea la de si es mejor presentar superficialmente varias aproximaciones, o bien comprometerse con la que parezca más sensata o gene-

ral. Una posibilidad —entre muchas, sin duda— sería, en este caso, organizar el material alrededor de la idea de interacción y del trabajo con secuencias discursivas relativamente amplias, y ver cuáles son los beneficios más notables de partir de tal o cual modelo. La factualidad analizada en varias de las perspectivas mencionadas parece haber sido más bien la de los intercambios aislados, y en ese sentido no siempre son específicos de las conversaciones —entendidas sobre todo como espontáneas—; esto es una manera de decir que tienden a subrayar las acciones de hablantes particulares más que a pensar en términos de interacciones más amplias, de estrategias propuestas a medio plazo discursivo. Por lo demás, un libro de estas características hace ya mucho con mencionar varios enfoques y tomarlos en cuenta.

La estructura de la conversación se estudia en el capítulo 4 por medio de los turnos de palabras y los cambios de turno, el sistema de escala de rangos —propuesta desarrollada en la llamada escuela de Birmingham—, y por medio de los recursos para la construcción de sentido conversacional. La propuesta de escala de rangos es una de las principales aportaciones para el estudio de las conversaciones espontáneas y de otras formas de interacción verbal, en particular por tres razones. En primer lugar, por su fuerte sustancia empírica —lo cual a veces obstaculiza cierto nivel de abstracción, justo es decirlo—; en segundo lugar, por su concepción propiamente discursiva, lineal, de la interacción, antes que episódica y, por fin, porque supone proponer una estructura frástica, por así decirlo, para las funciones discursivas, lo que permite en los análisis gran explicitud y la formulación de esquemas no permisibles, de ahí su gran fuerza empírica. No hubiera parecido inconveniente abundar un poco más en el texto en algunos aspectos de este modelo o en algunas de sus derivaciones.

El capítulo 5 es realmente muy útil para darse una idea de los criterios posibles para establecer tipos de interacciones verbales y, en consecuencia, determinar cuáles son esos tipos. Por supuesto, el estado actual de los conocimientos relega el carácter de preliminar a cualquier consideración, pero eso no impide que este capítulo sea sumamente claro. En las primeras páginas de esta sección, entonces, se mencionan y describen las conversaciones espontáneas, discusiones, debates, tertulias, entrevistas, y se mencionan las conferencias, sermones y mítines. No sé si hubiera sido útil relacionar el capítulo 7, dedicado a la metodología, con el siempre paradójico problema de las relaciones entre entrevistas y conversaciones espontáneas. El resto de la sección recuerda la famosa propuesta de Hymes de los componentes del evento comunicativo, deteniéndose en cada uno de ellos.

La dimensión sociolingüística de las conversaciones es el objeto del capítulo 6, que parte de la noción de competencia comunicativa

y se apoya luego en la exposición de varios ejemplos, algunos de ellos muy sugerentes. Aunque sin duda el lector cobra conciencia del problema de las diferencias entre hablantes, culturas, y del carácter socializado y aprendido de muchos de los rasgos que ejecutamos en las conversaciones, no deja de producirse la impresión de que falta alguna idea o teoría más general que respalde algunos de los hechos particulares que se mencionan. No es que ello sea defecto del libro, es que están por proponerse en buena medida las dimensiones del universo en cuestión, algo dispersas en muchos estudios puntuales.

Ligeramente menos convincentes me parecen los dos últimos capítulos. El 7 trata de metodología (pp. 97-111), y el 8 de las perspectivas de futuro (pp. 112-114). Aunque los ejemplos de 7.2 y 7.3 son realmente ilustrativos y sugerentes, las observaciones previas e incluso los análisis podían haber sido más demorados. Quizá sin salir del tono introductorio del libro, deberían comentarse con más detalle los problemas prácticos y teóricos para grabar o registrar conversaciones o fragmentos de ellas, los diferentes criterios y objetivos de la transcripción. Si la mayor parte de los capítulos invitan al lector a dirigirse a otros textos —después de haber proporcionado unas coordenadas mínimas—, puede que éste, dedicado a la metodología, lo consiga un poco menos, sobre todo porque sería difícil proponer desde él un análisis siquiera preliminar. No se entienda esto de una manera demasiado severa, pues es obvio que el capítulo cumple el propósito general. El capítulo 8 es en realidad una breve conclusión, con la que desde luego hay que estar de acuerdo, el estudio del uso cotidiano está en sus inicios. No hubiera parecido mal, cuando se menciona en la p. 113 la importancia del concepto de competencia comunicativa —central en los llamados enfoques comunicativos de enseñanza de lenguas—, señalar que tal competencia ha sufrido fuertes críticas teóricas —es un concepto sugerente, pero que puede llegar a significar poco, de puro irrestricto—, y que los enfoques pedagógicos derivados no están exentos de ciertos problemas, sobre todo si se aplican de manera en exceso programática, como puede haber estado ocurriendo, valga el caso, en las disposiciones mexicanas oficiales para la enseñanza lingüística escolar. De nuevo, me parece comprensible que, dado el carácter del libro, muchos aspectos interesantes o importantes apenas se mencionen.

Sólo resta señalar la gran utilidad del volumen, lleno de hallazgos provechosos y susceptible de convertirse en llave ideal para el enfrentamiento con textos y estudios puntuales más detallados, lo que hace que sin ninguna reserva sea muy recomendable.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México